

PREDICAMOS A CRISTO CRUCIFICADO

VIACRUCIS



La lectura de San Pablo de este Tercer Domingo dice que "predicamos a Cristo crucificado". Éste no es aceptado hoy en día por nuestra sociedad actual, al igual que no lo hacían los judíos ni los griegos de aquella época. Os invito a realizar un pequeño viacrucis con diferentes signos.

CONDENA DE JESÚS

INTRODUCCIÓN

Solo quedaba vivir lo que había aceptado. Aquella noche había sido oscura para Jesús en aquel huerto de los Olivos, pero ni siquiera el beso de Judas y la huida del resto de sus amigos habían desanimado a Jesús en la misión encomendada por el Padre. Ahora tocaba culminar su misión. La condena estaba confirmada, ya nadie podría liberarlo de aquellos gritos de maldición: ¡Crucifícalo, crucifícalo!

SIGNO

Encima de la cruz colocaremos un megáfono y un cartel con la siguiente pregunta: ¿por qué sigues en Silencio?

EVANGELIO (MT 27, 20-24)

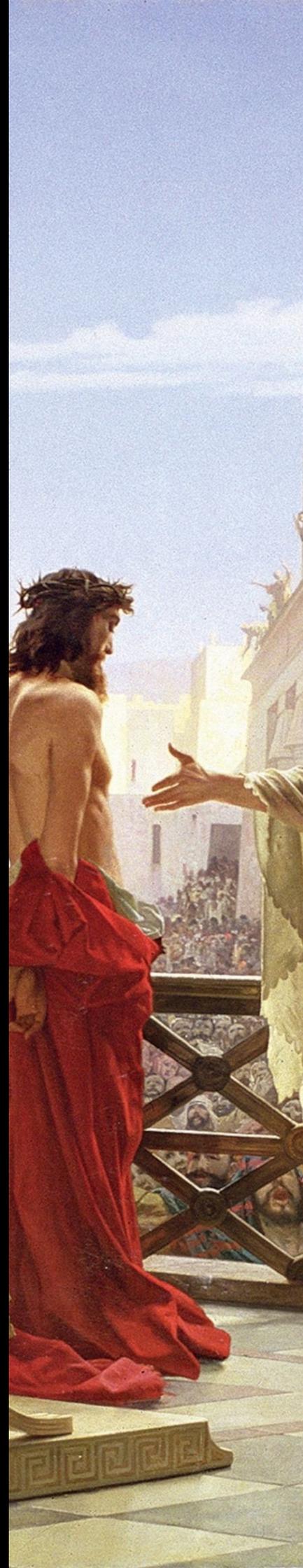
Los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Y cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», respondieron: «¡A Barrabás!» Les dice Pilato: «Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Sea crucificado!» «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!» Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.»

REFLEXIÓN

El silencio es el mejor aliado del mal. La voz de pocos que gritan se hace más fuerte que el silencio de muchos que callan. ¡Cuántas veces hemos vuelto la cara ante una injusticia! ¡Cuántas veces nos hemos lavado las manos ante problemas ajenos! ¡Cuántas veces hemos callado lo que era obvio que debíamos denunciar! Todas esas veces hemos mandado a Jesús a la cruz, hemos condenado al inocente injustamente.

GESTO

Pidamos perdón al Señor, por todas esas veces que hemos callado ante las injusticias. Para ello escribiremos en un papel que depositaremos encima del cartel después y que pegaremos a la cruz. El silencio con música de fondo ayudará a la reflexión personal.



ENCUENTRO CON LAS MUJERES

INTRODUCCIÓN

La angustia y desazón en el camino del calvario tiene un momento de alivio. El llanto y desconsuelo de las mujeres perturbaba más el alma de Jesús que el propio peso de la Cruz. Una breve parada en el camino, quizá con la excusa de alguna caída, da tiempo suficiente a Jesús para consolar a sus discípulas. Un consuelo mutuo, que se fosiliza en el conocido encuentro con la Verónica.

SIGNO

Entorno a un gran lazo morado colocaremos fotografías de caras de diferentes mujeres de diferentes culturas y edades, rostros que nos ayuden a sentir el dolor de tantas de ellas a lo largo de la historia.

EVANGELIO (LC 23, 27-32)

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»

REFLEXIÓN

María Magdalena, María la madre De Santiago y Salomé habían seguido a Jesús hasta la cruz, seguramente acompañando a María, su madre. A ellas y a otras muchas se dirige Jesús con estas palabras del evangelio de Lucas. Su llanto es hoy símbolo del sufrimiento de tantas mujeres a lo largo de la historia y en la actualidad. No solo por la violencia sufrida, sino por discriminación y desigualdad que viven por su condición. Una vez más Jesús se acerca para consolarlas, para dar una palabra de aliento ante tanta incompreensión.

GESTO

En este momento sería bueno un testimonio breve, ya sea contado por una persona, o buscado en internet y que pueda ser escuchado. Al final podremos poner música en silencio y dar cada uno un lazo morado que atar a la cruz.



LA CRUELDAD DE LOS SOLDADOS

INTRODUCCIÓN

El maltrato psíquico supera muchas veces a la violencia física. El escarnio sufrido por Jesús no es solo físico, sino que conlleva burlas por parte de aquellos que no sienten siquiera un poco de compasión por un condenado a muerte. Aprovechan su situación de poder para sacar el sadismo que llevan dentro. Son personas que no son capaces de empatizar ni experimentar el dolor de los maltratados.

SIGNO

Colocaremos dos dados grandes de cartón a los pies de la Cruz.

EVANGELIO (MC 15, 16-20)

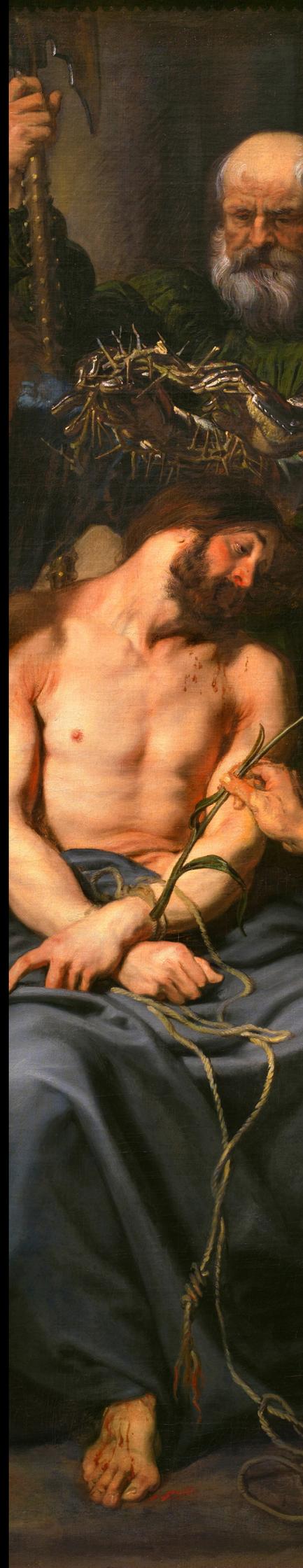
Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al Pretoria y llaman a toda la cohorte. Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: ¡Salve, rey de los judíos! Y le golpearon en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

REFLEXIÓN

La burla sufrida por Jesús se une hoy a las humillaciones que sufren muchas personas por su condición social, sexual, intelectual o de cualquier otra clase. La crueldad social que necesita reforzarse ante las diferencias, nos lleva a una actitud, no solo de indiferencia y exclusión, sino que procede de manera cruel y consciente incapaz de comprender las consecuencias de nuestras malas acciones.

PETICIONES

- Pedimos por la Iglesia, para que sea siempre acogedora, sobre todo de aquellos que tienen más dificultades y que sufren algún tipo de discriminación.
- Por aquellos que por su condición social, sexual o de cualquier tipo sufren el rechazo y la marginación.
- Por los más pobres, para que no padezcan ningún tipo de segregación ni de dificultad.
- Por aquellos que viven en la calle, para que dejen de ser los invisibles de una sociedad injusta.
- Por los jóvenes que sufren cualquier tipo de bullying o acoso para que encuentren una mano amiga que les sirva de apoyo.
- Por los mayores que viven solos, para que encuentren un alma caritativa que les de la compañía que merecen.



LA FE DEL CENTURIÓN

INTRODUCCIÓN

Hay experiencias importantes en nuestras vidas que nos hacen creer. A veces son experiencias dolorosas las que nos llevan a cuestionarnos nuestra propia vida. Vivencias como la muerte, la enfermedad o la necesidad abren nuestra alma hacia las preguntas importantes de nuestra vida que se encaminan hacia la experiencia trascendente.

SIGNO

Pegaremos en la cruz un cartel con un gran signo interrogativo.

EVANGELIO (MC 15, 33-39)

Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», - que quiere decir - «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías.» Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle.» Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró. Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

REFLEXIÓN

Preguntas como ¿quién soy? ¿por qué estoy aquí? ¿hacia donde me dirijo? encuentran sus respuestas cuando el ser humano se abre a lo trascendente. Esta apertura es un don de Dios que se manifiesta en momentos especiales de nuestra vida para mostrarnos una respuesta. Aunque es necesario vivir el sinsentido y el abandono existencia, como lo hace Jesús en la cruz, la respuesta del creyente es que Dios siempre tiene la última palabra. Contemplemos el misterio de Jesús que muere en la cruz por nuestra salvación, empaticemos con su dolor y pongámonos por un momento en el lugar del centurión. Vivamos la experiencia de fe que el centurión vivió tras ver la actitud de Jesús en la cruz y respondamos con fe: "Verdaderamente este hombre es el Hijo De Dios".

GESTO

En un papel impreso con una interrogación cada uno escribirá un momento en el que ha sentido a Dios cerca, sea de sufrimiento o de felicidad. Tras escribirlo lo pegaremos en una cartulina que pegaremos a la cruz.



EL AMOR DE UNA MADRE

INTRODUCCIÓN

El amor es la única medicina capaz de sanar nuestras heridas. Por eso Jesús se ofrece muriendo en la cruz. Por amor se entrega hasta la muerte. No es un amor idílico sino que se concreta en los gestos de la vida cotidiana, sobre todo en los momentos más difíciles. Uno de ellos es la entrega de su madre María a toda la humanidad en una de sus últimas palabras en la cruz: "Hijo ahí tienes a tu madre".

SIGNO

En el centro de la Cruz pegaremos un enorme corazón

EVANGELIO (MC 19, 25-28)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

REFLEXIÓN

¡Qué tristeza tener un corazón de piedra endurecido por experiencias de dolor que no se sanan! Aun más triste es encontrar un corazón que no ha conocido la maravillosa experiencia del amor. Jesús viene hoy a mostrarnos el ejemplo de amar hasta el extremo, hasta la muerte más cruenta que existía. Y todo por amor. Los creyentes encontramos ahora un nuevo modelo de entrega, que encuentra en el amor la salida de toda dificultad. A este amor se une el de su madre, fiel creyente y seguidora de su hijo, que asumió el precepto del amor como el motor de su existencia capaz de donarse a todos.

GESTO

En cinco corazones más pequeños que irán saliendo de uno en uno pondremos las siguientes palabras:

- Paz: La paz es fruto de un amor capaz de comprender a los demás a pesar de las diferencias.
- Solidaridad: El amor se concreta en gestos solidarios hacia los más necesitados.
- Alegría: La entrega hasta el final nos proporciona una profunda alegría que procede De Dios.
- Fe: No se entiende la fe sin obras de caridad hacia los más pobres.
- Acogida: El que ama acoge a todos sin juzgar y con ojos de misericordia.

